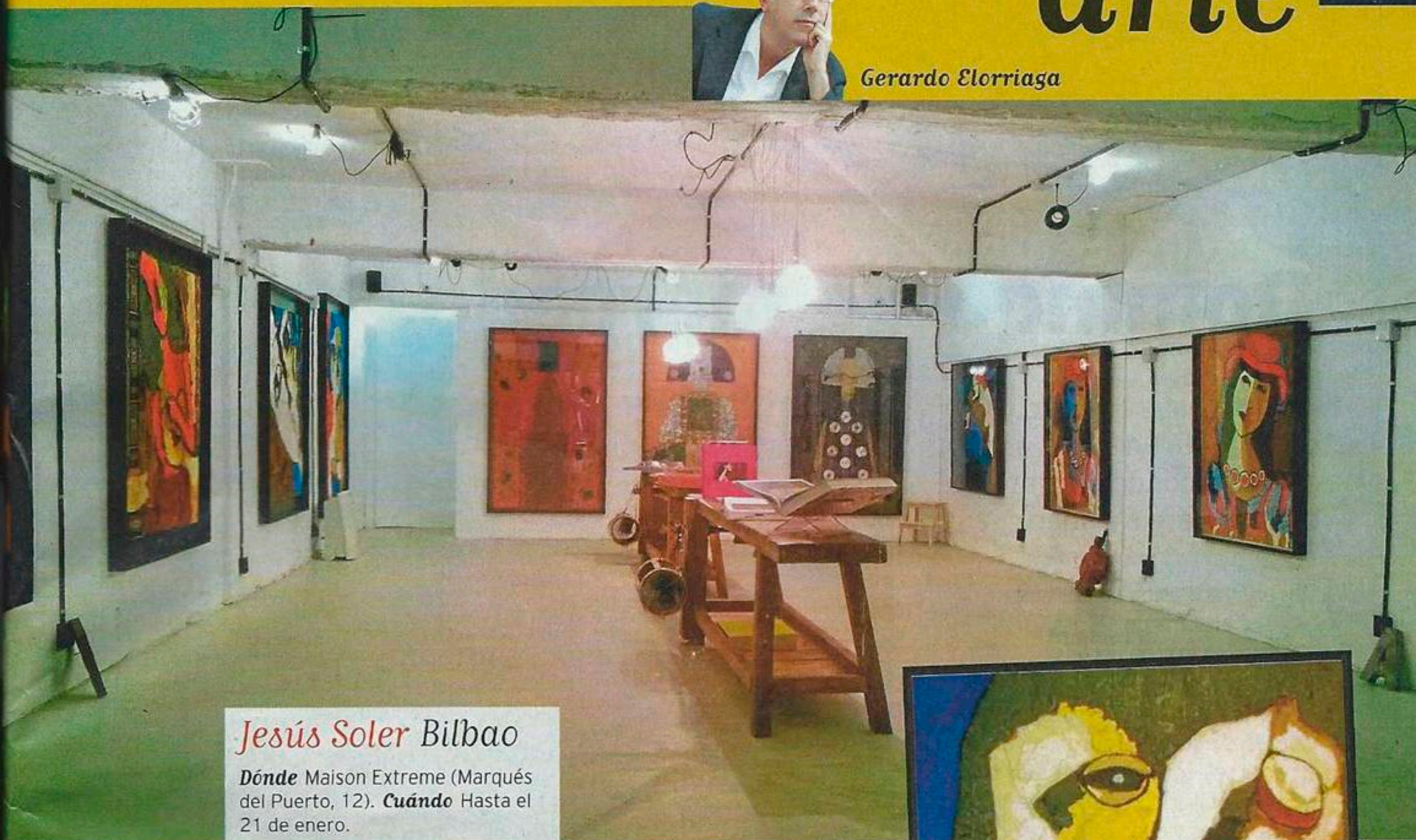




Gerardo Elorriaga



Jesús Soler Bilbao

Dónde Maison Extreme (Marqués del Puerto, 12). **Cuándo** Hasta el 21 de enero.

Meninas de hoy

El pintor aragonés aporta su visión contemporánea de las damas de compañía que pintó Velázquez

Ellas son ya un lugar común en la historia de la pintura. Las meninas han recorrido más de tres siglos concitando la atención de los espectadores y la crítica, e, incluso, han llegado a abandonar la corte de Felipe IV y el lienzo de Velázquez para convertirse en recurrente modelo de la creación contemporánea. Manolo Valdés les dio un generoso volumen de hierro y bronce, tal y como podemos contemplar en la bilbaína calle Ercilla, aunque han sido muchos los artistas que se han inspirado en estas sugerentes señoritas de compañía de la Corte española.

El pintor aragonés Jesús Soler también aporta su peculiar interpretación de este icono en su última muestra en el nuevo espacio expositivo abierto por Maison Extreme. La selección de trece obras de gran formato incluye rostros femeninos y varios lienzos de su serie de meninas recicladas, ejemplo de esa puesta al día de todo un emblema del Barroco. Las cuatro piezas también ponen de evidencia una manera de trabajar basada en el equilibrio entre el rigor compositivo y la experimentación

de materiales.

Los campos de color articulan cuadros de notable originalidad en el uso de texturas y relieves. Los cartones, arpilleras y telas que conforman la estructura se mezclan con elementos tan inusuales como casetes, vídeos, botellas o espejos, y sobre el conjunto se extiende la densa capa de pigmento. La intensidad, el halo poético y la ironía alrededor de las virtudes de la reutilización sobrevuelan las obras de este autor que cuenta con otras relecturas de maestros como el ecuatoriano Guayasamín o Picasso.

La mirada personal de Soler se conjuga con una intensa preocupación social, una visión que, como ocurre con su particular apreciación de las damas cortesananas, mezcla libremente tradición y modernidad. ■

Raíz neoexpresionista

La sátira, la mixtura entre abstracción y figuración, y el empleo de un cromatismo intenso o violento, caracterizan el neoexpresionismo, una tendencia que irrumpió en los 80



como reacción a la gélida sobriedad del minimalismo. La obra de Soler se nutre de muchas de esas referencias de una corriente surgida en Alemania y expandida por todo el mundo.